

ventana y hombres fuertes las alcanzaron y las pusieron a salvo.

Con cuánto anhelo Emilia y su madre veían desde esa ventana y con cuánta presteza aceptaron el rescate que les fue provisto. ¿Que hubieran Uds. pensado si ellas se hubieran escondido en un rincón del cuarto y rehusado el camino de escape?

Y sin embargo, queridos lectores, una tempestad de ira y de juicio pronto va a caer en este pobre mundo y cuando venga la tempestad será demasiado tarde para el clamor por misericordia y escape. ¡El tiempo es ahora! ¿Estás tú salvo? El Señor Jesús Mismo es el único Salvador de esa tempestad y El quiere salvarte ahora.

“¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?” (Hebreos 2:3)

Un Estudio De Las Escrituras

San Juan Capítulo 12: 27, 28

“Ahora mi alma se siente turbada. ¿Y qué diré? ¿Padre, líbrame de esta hora? ¡Mas para esto he venido yo a esta hora!” (v. 27, N-C).

Todo su cruel sufrimiento en la cruz, el abandono de parte de su Dios, el peso en extremo de nuestros pecados que El tendría que llevar, el poder de Satanás, la traición de Judas Iscariote, la deserción de sus propios discípulos, el rechazamiento de parte de su pueblo — los judíos — todo esto junta y anticipadamente oprimía el espíritu de Jesús. ¿Qué pediría del padre? ¿que fuese librado de esa hora de agonía y sufrimiento sin precedentes? No, pues

vino al mundo para glorificar a Dios en lo relacionado con la cuestión solemne del pecado del hombre; vino para salvar a los pecadores, y no podría haber otro medio sino que El mismo muriera por ellos. ¡Oh maravilla de maravillas!

“Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Y lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez” (v. 28).

“La única oración de Jesús fue: ‘Padre, glorifica tu nombre.’ Esta es la perfección — El sintió lo que era la muerte; si no lo hubiera sentido, no habría consumado ningún sacrificio. Pero mientras sí lo experimentaba en espíritu, su único deseo era el de glorificar al Padre.” (un extractor).

Así, el Pade no pudo menos que contestarle por su anhelo sagrado y su obediencia absoluta: “Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez.” El nombre del Padre había sido glorificado por la resurrección de Lázaro (véase Juan 11: 4, 40-44). Otra vez sería glorificado por la resurrección del unigénito Hijo de Dios de entre los muertos. La gloria de Dios se despliega en la resurrección: **“Cristo las primicias; luego los que son de Cristo en su venida”** (1ª Corintios 15:23).

¿De quién eres tú, querido lector? ¿De Cristo? ¿O todavía eres uno de los **“que están cautivos a voluntad del diablo”**? (2ª Timoteo 2:26). Cristo es poderoso para rescatarte ahora mismo, pues hay **“un Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre; el cual se dio a sí mismo en precio del rescate por todos”** (1ª Timoteo 2: 5, 6).

Toda Correspondencia debe dirigirse a la redacción: Mensajes del Amor de Dios, 35612-11th Avenue S.W., Federal Way, WA 98023 EUA. Se manda un Evangelio del Apóstol Juan al que lo solicite, con límite de un solo ejemplar a cada solicitante. Favor de escribir su nombre y domicilio con letra de molde.

Esta publicación se manda gratis al que la solicite.



MENSAJES del AMOR de DIOS

“¿Mudará...El Leopardo Sus Manchas?”



Gatos y Tigres

Cn esta curiosa fotografía vemos cómo la niña, y parece que también el gato, están sonriéndose cara a cara. Son amiguitos. Pero a la izquierda vemos en previsión una mano extendida. ¿De quién será? Del padre. ¿Por qué? Pues no se fía del gato, el cual tiene los mismos instintos feroces del tigre y en un instante podría arañar la piel o un órgano de la chiquita con sus garras. Por eso el padre le está vigilando.

Hace algunos años un cazador mató una tigresa y luego encontró su cría recién nacida. Llevó el animalito a casa en donde fue alimentado con el biberón. Ese tigre, de tamaño de gato, llegó a ser gran favorito de los hijos del caballero, los cuales jugaban alegremente con el cachorrito; pero iba creciendo y creciendo. Los amigos del padre de la familia le aconsejaron que sacara aquella bestia

feroz del seno de su familia, pero él, complaciente a los ruegos de sus hijos, no hizo caso de las prudentes amonestaciones de sus amigos.

Un día, cuando afortunadamente el padre estaba en casa en el primer piso, en el segundo sus hijos jugaban de costumbre con el tigre, ya muy crecido. ¡De repente se oyeron agonizantes gritos de sufrimiento y de terror. Instintivamente el padre se dio cuenta de la situación; cogió su revólver y corriendo a más no poder subió los peldaños. He aquí ¡el felino estaba encima del hijo menor, destrozándolo ferozmente! El padre disparó sobre el animal y lo mató. Así salvó la vida de su hijo, ¡lastimosamente desgarrado!

Cuéntase que en la India, otro caballero también criaba un tigre que había capturado. Lo tenía como si fuera un perro en la casa, y cuando él se acostaba el animal tenía por costumbre dormir en el suelo al lado de la cama. Llegó a ser

grande. Una noche aquel caballero inconsciente dejó caer su brazo fuera de la cama y el tigre empezó a lamer con su lengua áspera la mano de su benefactor profundamente dormido; así, antes de que se despertara el hombre, resultó que el felino le quitó algo de la piel y...saboreó la sangre.

¡Enseguida se despertó la verdadera naturaleza de aquella fiera! Como suelen hacer los tigres, se agazapó ¡para saltar encima de su señor! Mas éste, oyendo los gruñidos del tigre, se despertó. ¡Cual sería su espanto al ver ese par de ojos como si fueran dos bolas de fuego! Al punto, cogió su revólver que guardaba colocado debajo de la almohada, y ¡apenas tuvo tiempo para dispararle una bala, matándolo!

Amigo, no creas que eres buen tigre. **“Todos pecaron.”** (Romanos 3:23). Tú eres, en ti mismo, un ser humano caído en el pecado. Sólo es necesario que se presente la ocasión, y tu naturaleza pecaminosa va a manifestarse repentinamente, por educado o culto que seas. **“¿Mudará...el leopardo sus manchas?”** (Jer. 13:23)

Es preciso que te des cuenta de tu malidad, que te arrepientas, y que recibas a Cristo, el Hijo de Dios, al cual Dios el Padre envió al mundo para redimirte de tus pecados.

Para el tigre que no podía mudar su rayada piel ni cambiar sus instintos, una bala — la muerte. Mas para que tú, un reo culpable, no **murieras** cargado de tus culpas e iniquidades, el bendito Salvador Jesús murió en tu lugar bajo el juicio de Dios, cuando sufrió en la cruz del Calvario.

¿Por qué no te entregas al gran Redentor? Si vienes a El, entonces gozarás de pleno perdón, y no serás lanzado, por fin, al **“lago de fuego”** que es **“la muerte segunda,”** es decir: la separación eterna del Dios de luz y de amor, detenido bajo su juicio. (Apoc. 20: 14, 15).

**“Su voz escucha sin vacilar,
Y grato acepta lo que hoy te da;
Tal vez mañana no habrá lugar;
No te detengas, ven.”**

El Creador

Durante sus lecciones, cierto día, una muchacha japonesa cuyo nombre era Tashée tropezó con la palabra “Creador”. No conocía su significado por lo que hojeó el diccionario y allí leyó: “Creador — uno que crea”. Sin embargo ello no fue suficiente para que comprendiera el sentido de la palabra. Mirando en un diccionario más extenso, leyó: “Creador — uno que crea. Uno de los nombres que se da a Dios hacedor de todas las cosas”.

Su lectura la sobrecogió — ¿quién era Dios? No podía dejar de pensar en ello, y mientras miraba a su alrededor, exclamó, “Dios hizo los árboles, los montes y las estrellas”. Encaminóse al templo, y contemplando la estatua de Buda, se dijo a sí misma, “No fuiste tú, Buda, puesto que jamás he oído que hicieras algo”.

Poco después una anciana en la misma casa le hijo, “Voy a una reunión. Ven conmigo”.

“Una en donde oírás hablar de Dios”.

“¡Oh, no! No quiero oír hablar de vuestros dioses. Yo bien tendría mi propio Dios, si supiera **dónde** está”.

No obstante asistió al culto y cuando el misionero abriendo su Biblia, leyó: **“Al principio creó Dios los cielos y la tierra”** (Gén. 1:1 N-C) la joven se sobresaltó. “¿Cómo es esto?” preguntóse, “pero si este es el Dios que busco”...A duras penas pudo quedarse quieta en su asiento tan anhelante se hallaba de preguntar: “¿DONDE se encuentra?”

Cuando la reunión acabó la joven irrumió hacia el misionero y preguntóle, “¿Es éste el Dios que hizo los cielos y la tierra?” Aquel le aseguró que este Dios lo creó todo, incluyéndonos a nosotros mismos y no solamente nos hizo, sino que nos amó y envió a su Hijo para que muriese por nosotros.

Todo ser humano es un pecador, un ser impropio para estar ante la presencia de Dios; mas Jesús, el Hijo de Dios, soportó el castigo que nosotros merecíamos recibir de Dios, y todo aquel que con fe sencilla le acepta por Salvador se convierte en un hijo

de Dios ¿Ya le has aceptado por Salvador tuyo, querido lector?

Estas fueron las noticias dadas a la muchachita japonesa. ¡Un Dios de AMOR! Sus dioses eran dioses de odio, venganza e ira. Este Dios dio a su propio Hijo. Todos aquellos dioses de los que ella había oído hablar, nada habían dado, y la gente tenía que **ofrecerles** presentes.

El amor de Dios enviando a su propio Hijo conmovió su corazón, de tal forma que por la fe puesta en Cristo Jesús fue hecha hija de Dios (Gálatas 2:26).

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” (Juan 3:16).

“Buscad y Hallareis”

(Mateo 7:7)

La pequeña Patricia tiró de la chaqueta del predicador antes de que él pasara a predicar el evangelio. El se inclinó para saber lo que ella quería y la niña le dijo en secreto:

— You quiero venir a Jesús. Tenga la bondad de orar por mí en el servicio esta noche, pero por favor no mencione mi nombre.

Durante la reunión el predicador empezó a orar —, ¡Oh Señor! aquí hay una niña que quiere ser salva. Ella no quiere que se mencione su nombre, pero Tú la conoces. Salva su alma preciosa.

Hubo un momento de silencio, y luego de a quietud se oyó una dulce y suave voz —, ¡Por favor, soy you, Jesús, soy yo! **“Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”** (Rom. 10:9).

La Fe

En la casa del niño Guillermo había un sótano. Un día el padre estaba buscando algo en el sótano cuando Guillermo desde la puerta de arriba le llamó:

— Papacito, ¿puedo bajar?

— Sí, Guillermito, puedes bajar. Estoy

precisamente debajo de ti y puedes saltar a mis brazos.

— Pero, papacito, el sótano esta tan oscuro que no puedo ni verte.

— No te preocupes, hijo, puesto que yo te veo perfectamente bien; ahora, ¡brinca!

Guillermo creyó a su padre y saltó hacia sus brazos cayendo sin sufrir daño. Tuvo fe en la palabra de su padre y no sufrió ningún mal.

Así ocurre con los pecadores arrepentidos que tienen fe en el Señor Jesucristo, el Salvador, se arrojan a sus fuertes brazos y quedan salvados para siempre. **“El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos”** (Deut. 33:27).

El Escape

La pequeña Emilia vive con su madre en una calle quieta de la antigua ciudad de Norwich. Es más bien una calle pobre, pero las casas están arregladas y limpias y algunas veces en el verano, los pequeños jardines están alegres con flores. La madre de Emilia es costurera y tiene que trabajar duro para ganar la vida. Me complace en decirles que aunque Emilia es jovencita, es ella una creyente en el Señor Jesús.

Tal vez podrían aprender una lección de una aventura por la cual la familia sin padre tuvo que pasar hace unos cuantos meses. La calle en donde vive está cerca del Rio Wensum, y un sábado, en la primavera, el agua empezó a elevarse. Al tiempo de la hora de la cena, el agua empezó a llegar adentro bajo la puerta, así es que Emilia y su madre llevaron todas las cosas que pudieron al segundo piso y permanecieron allá arriba. ¡No se asustarían Uds. si vieran el agua subir más y más alta? Emilia y su mamá se arrodillaron y le pidieron a Dios que las cuidara por esa noche oscura. No pudieron dormir, y cuando llegó el alba, miraron con ansiedad por la ventana de arriba para que alguien viniera y las salvase.

Al fin vieron algunos hombres bondadosos que ellas conocían que venían en canoas. Emilia les gritó lo más fuerte que pudo y pronto la canoa estaba en su